Para ser cada día mejor

«No juzguéis para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados. Y con la medida con que medís, se os medirá» (Mateo 7:1, 2)

"EL SEÑOR le ha dado al hombre capacidad para mejorar continuamente... Mediante las provisiones de la gracia divina, podemos alcanzar casi la excelencia de los ángeles» (*Mente, carácter y personalidad,* tomo 1, p. 9).

a) Sé tú mismo. Sí hay algo que te hace sentir mal y después te lleva a la frustración es no ser sincero contigo mismo. «Sed hacedores de la palabra y no tan solo oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Santiago 1:22). La sinceridad de propósito y la bondad genuina del corazón son los motivos apreciados por el cielo. Dios estima a un hombre por la sinceridad de su corazón. La religión de Cristo es la sinceridad misma.

b) No juzgues. «Antes de hablar, escucha; antes de escribir piensa; antes de criticar espera» (William Arthur Ward). «No juzguéis para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá» (Mateo 7:1, 2), No juzgar sin antes tener una referencia correcta de los hechos, o tener conocimiento mejor de las personas. Muchas veces lo hacemos sin saber o conocer de ellas. «No juzguéis según las apariencias sino juzgad con juicio justo» (Juan 7:24). Nunca debemos estimarnos como mejores y erigirnos en jueces de los demás. «No os consideréis como normas. No hagáis de vuestras opiniones y vuestros conceptos del deber, de vuestras interpretaciones de las Escrituras, un criterio para los demás, ni los condenéis si no alcanzan a vuestro ideal. No censuréis a los demás; no hagáis suposiciones acerca de sus motivos ni los juzguéis» *(El discurso maestro de Jesucristo,* p. 105).

c) Escucha a los demás. «El buen oyente cosecha, mientras que el que habla siembra». Practica a menudo escuchando más y hablando menos, sin olvidar que la otra persona, al igual que tú, tiene sentimientos y espera ser tratada con el respeto que siente que merece.

d) Siempre da sin esperar nada a cambio. «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). Ninguna persona jamás fue honrada por lo que recibió. El honor fue la recompensa de lo que dio. Encuentra la forma de dar o generar algo hoy que pueda ser de beneficio a otros. «El justo da sin retener su mano» (Proverbios 21:26}.

Pr. Javier Temich Aten
Ministerios Personales
Asociación Veracruzana del Sur
Unión Interoceánica, México

Recursos Escuela Sabática ©